



INTERPRETACIONES DEL DESARROLLO

JAIRO PUENTES PALENCIA*

Los temas del desarrollo y subdesarrollo han adquirido cierta importancia en las últimas décadas y como respuesta a la necesidad de planificar los recursos económicos y humanos después de los efectos de la segunda guerra mundial. Aparecen otros términos que poco a poco se vuelven familiares en los círculos académicos: se habla de países pobres, países en vías de desarrollo, dependencia, colonialismo, desarrollo desigual, vías para el desarrollo, cambio, evolución y progreso. Ahora bien, el concepto de desarrollo tiene una connotación histórica e ideológica y por consiguiente debe ser analizado de acuerdo a condiciones concretas en el espacio y en el tiempo. Existen diferentes interpretaciones del desarrollo, algunas de ellas consideradas clásicas y otras se basan en nuevos enfoques. En el caso de América Latina surgió la teoría de la dependencia para explicar el fenómeno del subdesarrollo en la región. Paralelamente al estudio del desarrollo ha habido preocupación por parte de los científicos sociales acerca de los actores o agentes del cambio o conservación en América Latina y sobre lo cual han surgido diferentes posiciones. Ahora bien, frente a los nuevos cambios a nivel internacional también surgen otros interrogantes y respuestas sobre el significado del nuevo sistema mundial lo cual invita a repensar las alternati-

vas y caminos del desarrollo especialmente para regiones como América Latina.

Los elementos anteriores merecen un estudio e interpretación lo cual nos permite contribuir en la sistematización de elementos para una sociología del desarrollo como una rama particular de la ciencia social. A nivel mundial se reconocen logros en el desarrollo, sin embargo son más los factores críticos del desarrollo social que hacen presencia en regiones como América Latina o Colombia en particular. Entonces es necesario confrontar los argumentos, enfoques y teorías acerca del desarrollo con la realidad.

1. Concepciones clásicas

El esfuerzo por teorizar en estos tópicos recae especialmente en ciencias sociales como la economía y la sociología. Se vuelven clásicas aquellas concepciones que se refieren al desarrollo concebido como crecimiento, evolución o progreso, al subdesarrollo como etapa o al desarrollo como un proceso de cambio estructural global.

Quienes conciben el fenómeno del desarrollo como un proceso de crecimiento, definen el nivel de desarrollo en términos de ingreso por habitante, y el proceso de desarrollo en términos de tasa de crecimiento, es decir, a categorías económicas cuantitativas. En cierto modo, el concepto de crecimiento es similar al concepto de evolución en cuanto hace referencia al cambio gradual y continuo; también incluye de al-

* Sociólogo. Profesor Universidad de Nariño.

guna manera el concepto de progreso en tanto le da importancia a las innovaciones técnicas en el proceso de crecimiento. Sin embargo, por cuanto la teoría del crecimiento se ha preocupado por las crisis, el desempleo y el estancamiento del sistema capitalista, su objetivo apunta entonces al crecimiento del ingreso, de la capacidad productiva y de la ocupación como elementos centrales en el tema del desarrollo. En ese sentido, "...un país subdesarrollado se concibe como una situación de atraso, de desfase con respecto a situaciones más avanzadas; como si se tratara de una carrera en la cual unos están más adelantados y otros van quedando rezagados, pero donde todos compiten en una misma pista, persiguiendo una misma meta, con idénticas reglas de juego para todos y sin relaciones de ninguna especie entre los competidores".¹ Ahora bien, como ya se ha indicado, cuando se identifican desarrollo y crecimiento generalmente se piensa en términos de ingreso por habitante o ingreso per cápita de un país. De ahí que si el problema del subdesarrollo se asocia a la escasez de capitales la solución está en la inversión y el papel que debe cumplir el Estado en términos de política económica. De ahí que "...la teoría del crecimiento constituye una explicación del nivel de subdesarrollo y de la lentitud del proceso de desarrollo, debido a la falta de capitales. Por otra parte, las teorías del crecimiento asignaron un papel fundamental al Estado en la política económica, ya sea para que estimule las inversiones privadas o realice nuevas inversiones públicas, o para que mantenga, en general, un nivel de gastos públicos elevados, según la situación de la demanda efectiva".²

Si bien el enfoque del desarrollo en términos de crecimiento sirve de fundamento para impulsar políticas y planes de desarrollo, también ha sido sometido a la crítica en tanto no explica suficientemente los mecanismos de acumulación, avance tecnológico, asignación de recursos o repartición del ingreso en situaciones concretas de países desarrollados y subdesarrollados, precisamente por tener estructuras y un origen histórico diferente. Se podría afirmar, entonces que el ingreso per cápita es sólo un indicador quizá útil para medir el crecimiento económico de un país o región pero no podría definir exactamente la condición de desarrollo o subdesarrollo. Precisamente los críticos del enfoque del desarrollo como crecimiento plantean que si los países desarrollados lograron un alto ingreso per cápita en un momento concreto de la historia, ello no significa que tal criterio sea la única forma de medir el desarrollo.

Otro enfoque consiste en presentar el subdesarrollo como una etapa o fase ineludible previa al pleno desarrollo. Típica de este enfoque es la teoría de los "cinco estadios", de Rostow, que toma las etapas que han recorrido los países capitalistas desarrollados desde la "sociedad tradicional" hasta la "sociedad de consumo" y se las aplica mecánicamente a los países "subdesarrollados". Veamos a grandes rasgos los cinco estadios del crecimiento que plantea el autor. La *sociedad tradicional* es primordialmente agrícola y gira en torno a la familia y al clan y con un estado arcaico de los conocimientos científicos y técnicos. El segundo tipo de sociedad es aquella en donde deben darse *las condiciones previas al*

1. SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México: Siglo XXI, 1970. p. 25.

2. Ibidem. p. 31.

despegue, como la difusión de ideas sobre el progreso económico, la extensión del comercio dentro y fuera del país, la aparición de bancos y otras instituciones financieras, el establecimiento de un poder político central. El *despegue* constituye el período crítico y señala la diferencia entre la sociedad tradicional y la sociedad desarrollada; se trata de una situación en donde se amplían las empresas industriales y los servicios, la productividad agrícola se eleva, las ciudades crecen y la movilidad geográfica y social de la población se hace intensa. A manera de ejemplo, los siguientes países vivieron este período de despegue: Gran Bretaña a fines del Siglo XVIII, Francia y Estados Unidos, en la primera mitad del Siglo XIX, Alemania y Japón, en la segunda mitad del Siglo XIX, Rusia y Canadá, a fines del Siglo XIX y comienzos del XX. La siguiente fase es la *madurez* de la sociedad y cuyo indicador es la diversificación de la producción industrial. Finalmente, la última fase es la del *consumo de masas*, caracterizada por la elevación general del nivel de vida en la totalidad de la población, en términos de ascenso social, salud pública, seguridad social y educación. Según Rostow, los países europeos y Japón se encuentran en esta fase y los Estados Unidos estarían posiblemente en trance de superarla; los países subdesarrollados en la segunda y tercera etapas.

Quienes critican el enfoque, dirían que la sociedad tradicional de la Inglaterra premonopolista sería identificable con los actuales países capitalistas atrasados, lo cual es absurdo, pues mientras los ingleses de aquella época vivían en el mercantilismo, nosotros estamos hoy en un sistema económico dominado por los monopolios. Es decir, hay una gran diferencia cualitativa entre el estado actual de los países “subde-

sarrollados” y cualquier etapa previa de los países capitalistas desarrollados. De todas formas, el enfoque del subdesarrollo como etapa ha invitado a plantear políticas en materia de desarrollo y concebidas como esfuerzos de modernización: programas de desarrollo comunitario, racionalización de la administración pública y preocupación por la productividad en las empresas, a fin de llegar a una moderna sociedad industrial. Se trata, entonces, de concebir el desarrollo como una sucesión de etapas que se recorren desde la más primitiva o tradicional a la más desarrollada o moderna, pasando por niveles intermedios. El tipo ideal de sociedad es, entonces, la moderna sociedad industrial.

El enfoque anterior desde luego tiene ante todo una connotación económica pues le atribuye una gran importancia al fenómeno de la industrialización para el logro del desarrollo. De otra parte, dicho enfoque se inspira o se refuerza con teorías y concepciones sociológicas cuyo punto de partida es concebir el desarrollo como evolución social o progreso. Uno de los primeros sociólogos de la evolución es Herbert Spencer quien dedujo paralelos elaborados entre el desarrollo y la evolución de los organismos biológicos, el desarrollo y la evolución de las sociedades humanas, quienes sufren un cambio estructural desde formas homogéneamente simples (por ejemplo, las tribus) hasta organizaciones de gran complejidad (por ejemplo, el Estado nacional). Por su parte, Durkheim señala cómo el progreso de la división del trabajo implica una transformación de la sociedad tradicional, fundada sobre la solidaridad mecánica, a la sociedad industrial, basada en la solidaridad orgánica. Talcott Parsons, considerado como el representante del funcionalismo estructural en sociología también

aborda el enfoque evolucionista a través del cual identifica las sociedades primitivas, intermedias y modernas. En esta perspectiva evolucionista, el fenómeno principal que se observa es el de una *diferenciación funcional y estructural* cada vez más acentuada, a medida que las sociedades son más “avanzadas” y por consiguiente más “complejas”. En definitiva, también el desarrollo es entendido en términos de transformaciones económicas, sociales y culturales, es decir, en términos de modernización.

Esta postura también se expresa en el pensamiento sociológico de América Latina especialmente a partir de los años sesenta del Siglo XX, a través de la llamada “orientación científica” y con el tema de la *modernización*. La descripción e interpretación del cambio y el desarrollo en las sociedades de América Latina es el problema central que preocupa a Gino Germani, representante de esta corriente. Para la época en referencia “La sociedad actual es una sociedad en transición. El llamado proceso de desarrollo económico supone un estado inicial y un estado final y casi todos los autores lo conciben en términos de tránsito de una sociedad “tradicional” a una sociedad “desarrollada”.³ Entonces el proceso de desarrollo en América Latina hay que analizarlo como un proceso de transición global y que abarca a su vez varios subprocesos: desarrollo económico, modernización social y modernización política.

Otra teoría se refiere al desarrollo como un proceso de cambio estructural global y con un criterio dialéctico-materialista. Considera al mundo capitalista no como una suma mecánica de países, sino como un

conjunto diferenciado en cuyo seno se dan nexos internos, necesarios y permanentes, alrededor de la producción, la apropiación de la plusvalía y la acumulación del capital. Parte de la base de que el desarrollo social es un proceso histórico-natural y que el “subdesarrollo” o atraso no es una realidad diferente del desarrollo capitalista, sino éste una condición de aquel, como los dos polos de un mismo fenómeno o las dos caras de una misma moneda. Es decir, que los países capitalistas “subdesarrollados” son condición de los países capitalistas desarrollados, o viceversa. Entonces de esa manera se puede entender el desarrollo y el subdesarrollo como estructuras parciales, interdependientes y que conforman un sistema único, no solo a nivel internacional, sino también a nivel nacional, lo cual invita entonces a hablar de regiones desarrolladas y regiones atrasadas, desarrollo y dependencia, centro y periferia, norte y sur, tanto en los niveles económicos, como en los políticos, sociales, ideológicos y culturales.

Los enfoques planteados anteriormente acerca del desarrollo han sido los de mayor difusión y reconocidos por los medios académicos y, más aún, por los centros de control político. Dichos enfoques se han considerado como clásicos, y prácticamente se reducen a dos: el capitalista y el socialista. Para el primero, el “despegue” de una economía subdesarrollada puede producirse sin necesidad de alterar las estructuras políticas, sociales y económicas de los países que se incorporen al mundo mágico del desarrollo. Por su parte, el desarrollo de enfoque socialista, progresista o radical, sólo cree posible el crecimiento si se logra la

3 SOLARI, Ado, Rolando Franco y Joel Jutkowicz. Teoría, acción social y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI. p. 106.

liberación de los países de la tutela imperialista o neocolonialista, si se producen revolucionarios cambios en sus estructuras: desaparición de la libre empresa y los monopolios del capital privado nacional e internacional. Ambas concepciones, por lo menos hasta la década de los setenta, coincidían en su énfasis económico, en el incremento del Producto Interno Bruto y en el desarrollo de la tecnología, a pesar de sus diferencias ideológicas y políticas.

2. Nuevos enfoques

La década de los setenta vio aparecer una nueva concepción del desarrollo. Se empieza a hablar del **OTRO DESARROLLO**. En un simposio internacional organizado en Founex, Suiza, en 1971 se afirmaba: "Ha existido en el pasado una cierta tendencia a equipar el desarrollo con el objetivo, más limitado, del crecimiento económico, tal como se refleja en la elevación del producto nacional bruto. Pero hoy día se reconoce en general que el ritmo rápido de crecimiento económico, aunque necesario e indispensable, no constituye por sí una garantía de que se aliviarán los urgentes problemas sociales y humanos. Es más, el rápido ritmo de desarrollo ha ido unido a un desempleo creciente; a disparidades cada vez más mayores entre los ingresos, tanto entre grupos como entre regiones; y el empeoramiento de las condiciones sociales y culturales".⁴

En la Declaración de Cocoyoc, México, en 1974, se afirmaba: "Nuestra preocupación... consiste en definir... los propósitos

globales del desarrollo. En consecuencia, no debe tratarse del desarrollo de los objetos sino del desarrollo del hombre. Los seres humanos tienen como necesidades básicas el alimento, la vivienda, el vestido, la salud y la educación. Cualquier proceso de crecimiento que no lleve a la plena satisfacción de estas necesidades, o aún peor, que obstruya cualquiera de ellas, es en realidad una parodia de la idea del desarrollo. Todavía nos encontramos en la etapa en que la principal preocupación del desarrollo debe alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas para los estratos más pobres (que pueden llegar hasta el 40% de la población)".⁵

Los elementos centrales del "otro desarrollo" se reducen a lo siguiente: se apoya en la satisfacción de las necesidades humanas básicas, empezando con la erradicación de la miseria; debe ser endógeno y auto-dependiente, es decir, debe contar con las propias fuerzas de las sociedades que decidan emprenderlo; ha de estar en armonía con el ambiente, lo cual significa, ecológicamente solvente.

A partir del planteamiento del "otro desarrollo", surgen nuevos enfoques del desarrollo, nuevas esperanzas, nuevas utopías, y ante el desencanto de aquellos considerados como tradicionales o clásicos, hoy tenemos nuevos paradigmas. El "otro desarrollo", no es realmente uno, no es homogéneo; hay vertientes. Podríamos afirmar que el "otro desarrollo" se ramifica en dos: el desarrollo humano o a escala humana y el desarrollo sostenible.

4. VIDART, Daniel. Ideología y utopía del otro desarrollo. En: Asociación Colombiana de Sociología. La Sociología en Colombia. Balance y Perspectivas. Bogotá: Colciencias, 1981. p. 231.

5. Ibidem. p. 231.

3. El desarrollo a escala humana

El desarrollo a escala humana está orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas; exige, por consiguiente, una nueva forma de interpretar la realidad y, de esa manera, romper con los esquemas tradicionales del desarrollo.

Manfred Max Neef expone una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, a partir de los siguientes postulados: el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos; las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables; las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades.

Estos postulados básicos tienen una serie de implicaciones para una nueva conceptualización del desarrollo humano y social. El desarrollo a escala humana, dentro de la concepción de Manfred Max Neef, tiene una base filosófica política: el ecoanarquismo-humanista. Es una filosofía ecológica, en el sentido de que se basa en la convicción de que los seres humanos, para realizarse, deben mantener una relación de interdependencia y no de competencia con la naturaleza y el resto de la humanidad. Es una filosofía humanista porque sostiene que los humanos tienen conciencia de sí mismos y que realizan sus relaciones con la naturaleza y con otros seres humanos, por medio de la cultura. También es una filosofía anarquista, no en el sentido vulgar, pues parte del concepto de que toda forma de concentración de poder aliena a la gente de su entorno, natural y humano, y limita su participación directa, su imaginación, creatividad, comunicación,

responsabilidad y capacidad crítica. Se trata de una sociedad posible, cuyo desarrollo se basa en un humanismo ecológico integral.

4. El desarrollo sostenible

Algo afin al paradigma del desarrollo humano y social encontramos en el paradigma del desarrollo sostenible para quien el desarrollo es la vía que el pueblo utiliza para satisfacer sus necesidades y mejorar sus vidas. Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, UICN, el desarrollo es la vía que el pueblo utiliza para satisfacer sus necesidades y mejorar sus vidas. *El desarrollo sustentable* es un proceso de mejoría económica y social, que satisface las necesidades y valores de todos los grupos interesados manteniendo las opciones futuras y conservando los recursos naturales y la diversidad. Es un concepto complejo que incorpora diferentes principios a todas las actividades de desarrollo. El principio de la sostenibilidad ecológica, pues se exige que el desarrollo sea compatible con el mantenimiento de los procesos ecológicos, la diversidad biológica y los recursos biológicos. El principio de la sostenibilidad social, pues se exige que el desarrollo aumente el control que la gente tiene sobre sus vidas y que se mantenga y fortalezca la identidad de la comunidad. El principio de la sostenibilidad cultural, pues exige que el desarrollo sea compatible con la cultura y los valores de los pueblos afectados. El principio de la sostenibilidad económica, pues pretende que el desarrollo sea económicamente eficiente y equitativo dentro y entre generaciones.⁶

5. La construcción del desarrollo

Hoy día cobra fuerza aquella posición que señala la crisis del desarrollo en tanto

este surgió como un sueño y poco a poco se convirtió en pesadilla. Es interesante lo que comenta Escobar y desde una posición posestructuralista: “Por casi cincuenta años, en América Latina, Asia y África se ha predicado un peculiar evangelio con un fervor intenso: el “desarrollo”. Formulado inicialmente en Estados Unidos y Europa durante los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial y ansiosamente aceptado y mejorado por las elites y gobernantes del Tercer Mundo a partir de entonces, el modelo del desarrollo desde sus inicios contenía una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico: la transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictados de las del llamado Primer Mundo. Se confiaba en que, casi por fiat tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados económicamente avanzados”.⁷ Como alternativa, es posible imaginar nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural, es decir, inventar nuevas formas de ser libre. A ello se le llama posdesarrollo. A lo anterior el sociólogo Orlando Fals Borda plantea que el posmodernismo es una categoría elusiva para nosotros que no nos hemos modernizado suficientemente, y es discutible que nos “modernicemos” ahora a la europea. Más aún, hace un llamado a encontrar sinónimos e interpretaciones adecuadas al “desarrollo” que provienen de idiomas no muy contaminados, como el swahili africano o el maya guatemalteco y

que lo equiparan a la interesante idea de “despertar con acción”.

A manera de conclusión

Como se puede apreciar, son múltiples las concepciones del desarrollo que darían pie para un análisis más detallado del mismo. Hoy día, por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en sus informes utilizan el concepto de **desarrollo humano**. En 1990 dicha organización publicó el primer *Informe de Desarrollo Humano* y, desde entonces, se ha convertido en una mirada anual al desarrollo de los países desde una nueva óptica: la del desarrollo humano, definido como el proceso mediante el cual se ofrecen mayores oportunidades a las personas. Entre las más importantes figuran el gozar de una vida prolongada y saludable, tener educación y acceder a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente. Así, pues, “el Índice de Desarrollo Humano se basa en tres indicadores: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; nivel educacional, medido en función de una combinación de la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de escolarización combinada, de los niveles de primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida, medido por el PIB per cápita real”.⁸ También vale la pena resaltar cómo se integran muchos de los elementos y enfoques anteriores en la Declaración y Programa de acción de la Cumbre Mundial sobre **Desarrollo Social** organizada por las Naciones Unidas, en 1995:

6. GUHLI, Ernesto (Editor). Medio ambiente y desarrollo. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.

7. ESCOBAR, Arturo. La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Norma. p. 13.

8. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, MISIÓN SOCIAL, PNUD. Informe de desarrollo humano para Colombia 1998. Bogotá: Tercer Mundo. p. 6.

“Por primera vez en la historia, por invitación de las Naciones Unidas, nos reunimos en calidad de jefes de Estado y de gobierno para reconocer la importancia del desarrollo social y el bienestar de la humanidad y dar la máxima prioridad a esos objetivos en la hora actual y en el Siglo XXI.

Reconocemos que la población del mundo ha indicado de distintas maneras que existe la necesidad urgente de resolver graves problemas sociales, especialmente la pobreza, el desempleo y la marginación social, que afectan a todos los países...

Reconocemos que nuestras sociedades deben atender más eficazmente a las necesidades materiales y espirituales de las personas, sus familias y las comunidades en que viven en nuestros diversos países y regiones...

Estamos convencidos de que la democracia y un buen gobierno y una administración transparentes y responsables en todos los sectores de la sociedad son bases indispensables para la consecución del desarrollo sostenido centrado en los aspectos sociales y en el ser humano.

Estamos profundamente convencidos de que el desarrollo, el desarrollo social y la protección del medio ambiente son componentes de desarrollo sostenible interdependientes y que se fortalecen mutuamente... Un desarrollo social equitativo que reconozca que los pobres deben tener el poder necesario para utilizar de modo sostenible los recursos ambientales es el fundamento necesario del desarrollo sostenible...

El desarrollo social es inseparable del entorno cultural, ecológico, económico, político y espiritual en que tiene lugar. No puede perseguirse como una iniciativa sectorial. El desarrollo social está también claramente vinculado con el logro de la paz, la libertad, la estabilidad y la seguridad a nivel nacional e internacional. Para promover el desarrollo social es preciso orientar los valores, los objetivos y las prioridades hacia el bienestar de todas las personas y el fortalecimiento y la promoción de las instituciones y las políticas que persiguen ese objetivo. La dignidad humana, todos los derechos humanos y libertades fundamentales, la igualdad, la equidad y la justicia social son valores fundamentales en todas las sociedades. La adhesión, la promoción y la protección de estos valores, entre otros, son la base de la legitimidad de todas las instituciones y del ejercicio de la autoridad y promueve un entorno en el que los seres humanos son el núcleo del desarrollo sostenible y tienen derecho a disfrutar de una vida sana y productiva en armonía con la naturaleza”.⁹

Es preciso comentar que la Cumbre Mundial tenía como objetivos sacar de la miseria a 1.000 millones de personas, crear 800 millones de empleos y aumentar masivamente la cobertura social en un plazo lo más corto posible. De otra parte, el concepto de desarrollo social fue definido en términos amplios, incluyendo en él, el acceso a los alimentos, la vivienda, la educación, la salud, la emancipación, el desarrollo cultural y el crecimiento espiritual. Parece ser por lo anterior, que el concepto de desarrollo social no es muy diferente del

9. NACIONES UNIDAS. Declaración y Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Tomado de Internet: <http://www.mundolatino.org/i/politica/Tratados/soca1a2b.htm>.

de desarrollo sostenible o del desarrollo humano pues todos ellos tienen muchos elementos que se entrecruzan. Ahora bien, más que tratar de definir con rigurosidad el concepto de desarrollo social pues más o menos hay claridad sobre su contenido, es más importante identificar los caminos a través de los cuales las comunidades mejoran la calidad de vida acorde con sus necesidades y condiciones de espacio y tiempo histórico.

BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA. *La Sociología en Colombia. Balance y Perspectivas*. Bogotá: Colciencias, 1981.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, MISIÓN SOCIAL, PNUD. *Informe de desarrollo humano para Colombia 1998*. Bogotá: Tercer Mundo, 1999.

ESCOBAR, Arturo. *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma, 1996.

GUHL, Ernesto (Editor). *Medio ambiente y desarrollo*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.

NACIONES UNIDAS. *Declaración y Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. Copenhague, Dinamarca, 1995. Internet: <http://www.mundolatino.org/i/politica/Tratados/soca1a2b.htm>.

ROSTOW, W. W. *Las etapas del crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

SARMIENTO ANZOLA, Libardo. *Utopía y sociedad: una propuesta para el próximo milenio*. Bogotá: Fescol, 1996.

SOLARI, Aldo, Rolando Franco y Jowel Jutkowitz. *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1976.

SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI, 1970.

